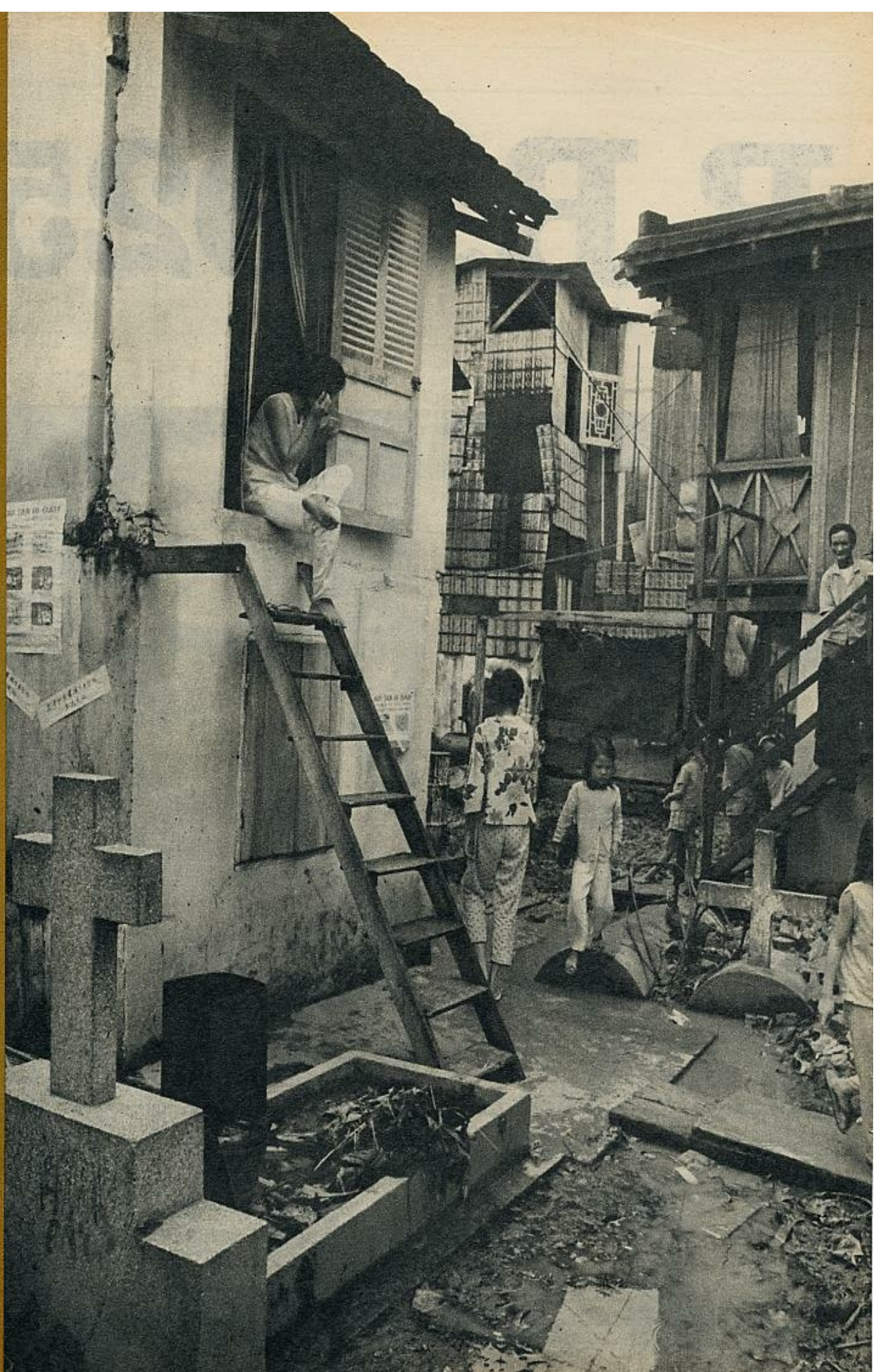
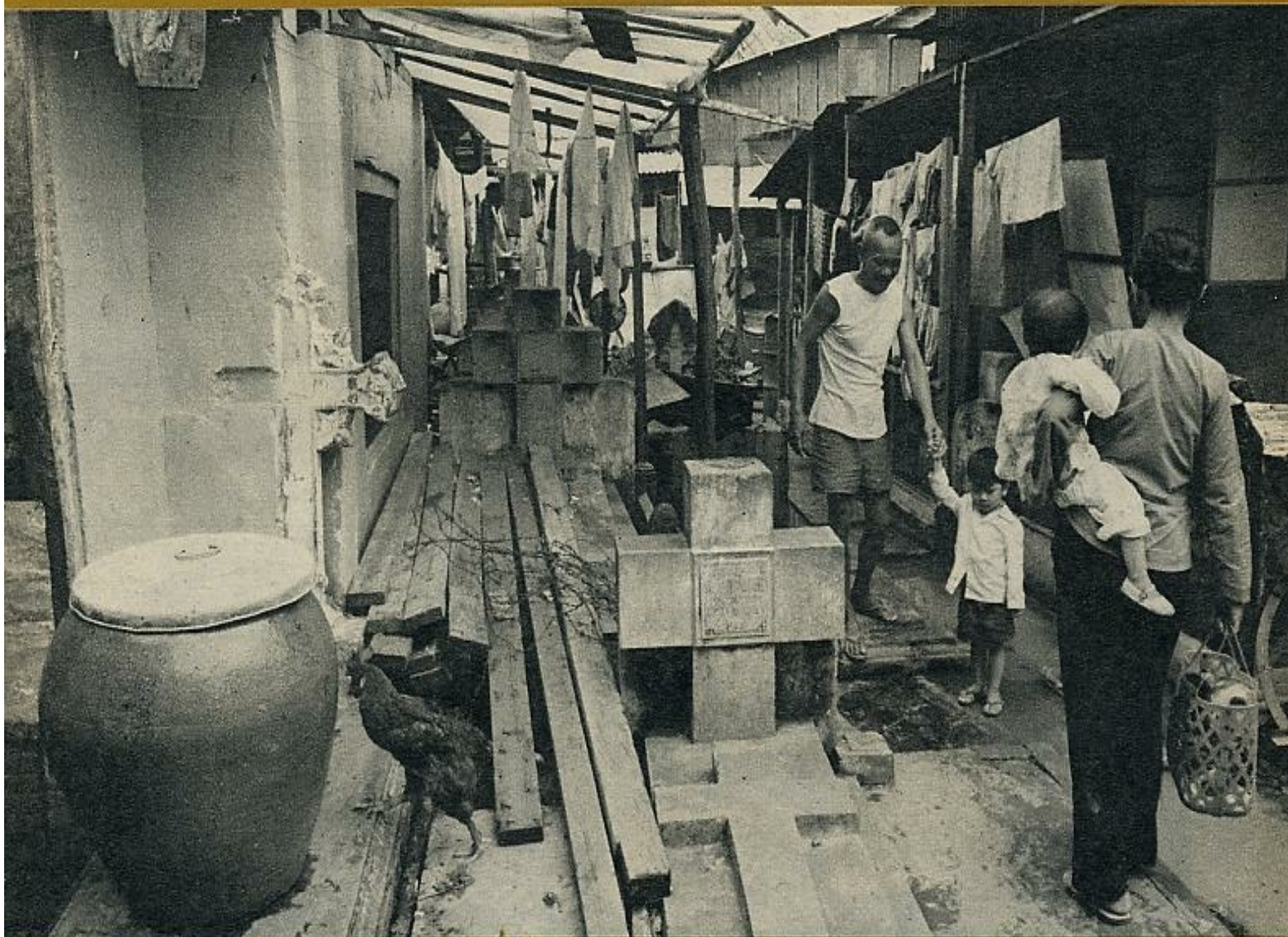


Fotos: GILLES CARON - GAMMA



VIETNAM

# UN CEMENTERIO PARA VIVIR



**V**IVOS y muertos están juntos en el centro de Saigón. Unos sobre otros. Los niños aprenden a jugar saltando encima de una cruz, pisando la losa de una tumba; y acaso aprendan a leer descifrando una lápida: "Ici repose Anné Ho Chi... 1907... 3.248. R.I.P.". Sentado a caballo sobre el travesaño de la cruz, comiendo arroz, el niño no tiene más horizonte que unas pobres barracas de madera y la vieja ropa tendida.

Vino aquí con sus padres, arrojados de sus casas, situadas en zona operacional, para facilitar las acciones de represión antiguerrillera. Luego llegó la peregrinación inútil. La búsqueda dolorosa de un lugar para vivir, que se convierte muchas veces en la busca de un simple lugar para morir... Al final, un cementerio semlabandonado del centro de Saigón sirvió de cobijo a esta familia.

SIGUE



## UN CEMENTERIO PARA VIVIR



### ENTRE LA MUERTE

Tres mil personas viven en este cementerio de Salgón. Sus viviendas son provisionales, se les ha dicho. Y un día y otro día ven cómo esta provisionalidad sigue y la posibilidad de salir y marchar a una casa digna se aleja cada vez más. Todo resulta difícil en este medio inhóspito, donde hay que andar sobre tablas para no pisar la basura y el lodo. Los niños viven entre la muerte: muerte de las sepulturas rotas, que es dos veces la imagen de la muerte; muerte de los neumáticos abandonados, de la bicicleta destrozada, de las latas vacías, de los objetos que un día fueron útiles y que hoy han ido a parar a un cementerio... Nadie ha instalado servicios sanitarios y los niños tienen que hacer cola para que su madre los lave en una sencilla palangana.

## UN CEMENTERIO PARA VIVIR



### UN ACONTECIMIENTO

A veces, los niños del cementerio de Saigón viven un acontecimiento. No es un circo o una sesión de fuegos artificiales. Alguna familia pudiente de la ciudad quiere llevar los restos de sus muertos a otro lado y el día de la exhumación los niños están en la primera fila de los curiosos. Tal vez algún despojo humano sea el único juguete de estos niños. Ellos, que son víctimas de la guerra, no tienen tanques con motor eléctrico que hacen sonar algún himno vibrante al tiempo que despiden balas de plástico, ni disponen de bien ordenadas filas de soldados que siguen marcialmente a un abanderado de uniforme rutilante... La basura es la moqueta de sus casas y los rústicos tablones las alfombras del pasillo. A estos niños acaso no les han dicho que, a pocos kilómetros de allí, hay una guerra.

